

CONTRAPORTADA

Atleta gracias a la diabetes

La barcelonesa Antonia Martínez, de 61 años, que mañana disputa su primer maratón en Donostia, atenúa los efectos de su enfermedad con el atletismo

El tan manido «no hay mal que por bien no venga» se desprende de la etiqueta de tópico en el caso de Antonia Martínez, barcelonesa de 61 años, que desde hace 24 combate contra la diabetes. La podrán ver mañana corriendo su primer maratón por las calles donostiarras. Cuando el doctor le dio el diagnóstico y limitó su dieta, la catalana sufrió lo que no está en los escritos, pues su estómago, muy bien educado, no se acostumbraba.



Antonia Martínez retiró su dorsal, ayer en Donostia, donde afrontará su primer maratón. [MICHELENA]

«Lloraba de hambre y no exagero, me veía toda la vida viendo pasar delante de mí manjares sin poderles dar bocado, y busqué una alternativa, que hoy se ha convertido en una filosofía de vida». Así, espoleada por su marido, atleta aficionado de medio fondo, comenzó a correr. Los doctores aseguraron que de esta forma regularía sus niveles de azúcar casi de forma natural, y sin necesidad de inyectarse insulina. Podría comer de todo, con las lógicas limitaciones. Su primera carrera fue de doscientos metros, después pasó a marchar un par de kilómetros, con descansos. Hasta que le cogió el punto al deporte y tras su jornada laboral, comenzó a llevarse las mallas para recorrer los doce kilómetros que separan su punto de trabajo de su hogar.

«Para mí el deporte es una metáfora de la vida. Te encuentras obstáculos y tienes dos opciones: sentarte en una silla, resignarte y dar pena o pegar un golpe sobre la mesa y tratar de superar las adversidades. Yo soy de esas». Por eso la barcelonesa no tiene dudas de que mañana acabará la prueba, aunque nunca ha pasado de los veinte kilómetros. «Soy muy testaruda, de las que no se rinden, de las que no pierden la sonrisa. Optimismo al poder. No me he marcado ningún tiempo, el reto es terminar, a ser posible bien».

Su perfil de superviviente y luchadora llegó al despacho de los directivos de la marca deportiva Asics, que le subvenciona los viajes y el material deportivo. «La Behobia la corrí hace unos años, y puedo asegurar que es la mejor carrera en la que he tomado parte nunca. A mis compañeros no dejo de hablarles de esta carrera. Cuando participé, llovía a cántaros pero nadie se despegó de las cunetas. ¿Qué afición! Este año no la he corrido pero volveré. A Donosti voy cuando puedo. No voy a engañar a nadie, el apartado gastronómico pesa mucho sobre todo lo demás», asegura sonriente.

Tras más de veinte años al pie del cañón, su metabolismo apenas sufre las consecuencias de la diabetes. Dos pastillas diarias disipan cualquier atisbo de dolor. «Animo a que los que padezcan esta enfermedad se muevan y traten de hacer ejercicio. Que no dejen a la diabetes cambiar sus hábitos de vida».

La catalana, vigente campeona de España de 400 y 800 en veteranos, además de oro en 400 en el Europeo, alienta a la gente joven en general y a las mujeres en particular. «No conozco una sola persona que, tras empezar a entrenar durante más de mes y medio, no disfrute. Sufrir entre tanta gente, marcarse objetivos... es una gozada». Mañana tiene ante sí la mayor de sus metas deportivas. Veremos si su tozudez y optimismo pueden con los 42.195 metros.